

La apropiación de una iglesia misionera: los anglicanos zapotecos del sur de Veracruz

Antropóloga Claudia Tomic Hernández Rivera

CENTRO INAH VERACRUZ
Claudia_tomic@hotmail.com



Algunos estudios han hecho notar las diferencias entre la acción de la iglesia católica y de las congregaciones no católicas, subrayando que el catolicismo es parte constitutiva de la organización social y que éstas últimas desarrollan una acción desintegradora de los valores religiosos y culturales imperantes en la comunidad.¹ En el caso que describiré enseguida, la afiliación a una nueva asociación religiosa no implicó la adopción de una nueva fe religiosa, tampoco el cambio en valores culturales, sino que los actores se apropiaron de la organización religiosa anglicana a fin de resistir el embate de los mestizos o enfrentar mecanismos locales de exclusión.

Quiénes son los anglicanos

La Iglesia anglicana se caracteriza, en términos generales, por tener una estructura organizacional poco jerárquica, que pretende la inclusión de iglesias nacionales en una unidad imaginaria. Su doctrina, por otra parte, combina algunos principios del catolicismo –la sucesión apostólica, la aceptación de la Biblia, los sacramentos y los credos– con un pensamiento evangélico o reformador, por ejemplo, no aceptan la devoción a los santos. Aún cuando se definen como una Iglesia no cismática –en el senti-

do de que una parte del clero rechaza una verdad de fe– en México las raíces de la actual iglesia anglicana proceden de una tendencia cismática anterior a Calles.² Hasta 1906 se estableció el acuerdo para que se reconociera una iglesia episcopal mexicana, aunque se propuso que el Obispo fuera originario de los Estados Unidos, pues también atendería a extranjeros residentes en el país. Los esfuerzos de los misioneros y presbíteros se concentraron en el norte y centro del país, entre mineros, obreros y sectores liberales.

Actualmente, la Iglesia Anglicana de México se divide en cinco diócesis. Una de ellas, la diócesis del sureste atiende una feligresía integrada por norteamericanos residentes en Cancún y Mérida, mestizos en los centros urbanos de Coatzacoalcos, Acayucan y Tuxtepec, así como zapotecos de Oaxaca y Veracruz. El clero está compuesto por hombres y mujeres de origen estadounidense y mexicanos. Además de ofrecer servicios religiosos manejan programas sociales (salud, productivos, etcétera.)

El camino hacia la selva: los zapotecos ante la colonización

El municipio de Playa Vicente fue abierto a la colonización desde mediados de 1950, a partir del impulso

al proyecto hidroeléctrico de Temascal. Años después, en la porción suroccidental del municipio, continuaban reubicándose miles de mazatecos oaxaqueños.³ Aunque en la franja de tierras alledañas al río Lalana, donde se sitúan los pueblos que mencionaré a continuación, no hubo un proyecto de colonización dirigido, la creación de nuevos centros de población ejidal atrajo a miles de personas originarias de Veracruz y de otras entidades del país.⁴ Además, propició una intensa competencia por la tierra entre los pobladores nativos y los nuevos colonos y avecindados.

Para el periodo al que hago referencia, Arroyo Zacate, un pueblo zapoteca, colindaba tanto con la hacienda de San Antonio⁵ como con el pueblo San Antonio Río Manso. Antes de efectuarse la redistribución de la finca San Antonio, los zapotecas habían establecido ciertos contratos con el ganadero. La formación de los Nuevos centros ejidales trastocó los acuerdos y volvió más competitivo el acceso a los recursos.⁶

Un escenario muy parecido se dibujaba en otro pueblo localizado a 36 kilómetros de Playa Vicente y a 32 de la carretera federal. Según narra el cronista del municipio,⁷ Santa Teresa se pobló con familias zapotecas origi-

narias de Xochiapa. Ahí se cultivaba café y maíz. Después de 1960 se redistribuyó la tierra a la llegada de nuevos pobladores. Con ello, además de las disputas por el acceso a las parcelas entre los primeros ejidatarios y los avecindados, se acentuó la competencia para acceder a los puestos políticos y ejidales.

Más adelante, a sólo 18 kilómetros de la cabecera Municipal, Playa Vicente, se encuentra El Nigromante. El pueblo tiene una fisonomía distinta a los anteriores poblados. Sus casas son de un estilo moderno, que acusa la influencia de la migración internacional: hay un mayor número de escuelas, tiendas de abarrotes, líneas telefónicas y dos tipos de camino que conectan con la cabecera municipal. Además, la actividad ganadera es muy importante. Este lado moderno tiene su contraparte “tradicional”: cinco barrios se extienden a lo largo del antiguo camino de herradura. En el centro del poblado se halla la Iglesia católica de Santa Cecilia, que daba su nombre al pueblo. A semejanza de los pueblos que he descrito arriba, persiste también el problema de linderos con sus

vecinos (colonos y ejidatarios mestizos e indígenas), así como desacuerdos en la distribución de las tierras ejidales. En este lugar, hasta 1960 no se practicaron deslindes definitivos. De ese modo algunos ejidatarios acapararon lotes de mayor extensión. Los conflictos entre ejidatarios de dotación y los de ampliación se derivan de dicha situación.

El camino de la fe: la formación de las congregaciones anglicanas

José Fonseca, un presbítero anglicano, llegó a una de las Estaciones de predicación, la colonia agrícola La Nueva Era, para atender a los feligreses oriundos de Hidalgo y Michoacán. El pueblo vecino, Arroyo Zacate, mayoritariamente zapoteco y católico, no entraba en algún plan de evangelización. Tampoco era muy visitado por los sacerdotes católicos de la parroquia de Playa Vicente. Así que la organización para el ceremonial, aunque subsistía de manera simplificada, era una expresión de la religión indígena. El fiscal se encargaba de cuidar las imágenes y el pequeño templo de palma mientras que el mayordomo finan-

ciaba la fiesta del santo patrono, San Pedro. En la festividad se establecían, también, intercambios con poblados vecinos. Las autoridades y los miembros de los grupos de danzas y de las bandas de música visitaban a otros pueblos zapotecos para corresponder a la ayuda que recibían en su propia fiesta (gozoona). Hay que aclarar que los mestizos, sobre todo los ganaderos, estaban excluidos de esta red. Los sacerdotes de la Iglesia católica tampoco participaban en la organización de las festividades.

En esas condiciones, la Iglesia Anglicana se conoció de manera accidental en la localidad. Una noche, a finales de 1960, el crecimiento del río impidió que José Fonseca, el sacerdote anglicano, llegara a la colonia agrícola La Nueva Era. Pidió permiso a una familia para guarecerse en su propiedad. Los zapotecos se quejaron con él de lo mal que los trataban los curas de la parroquia, pues nunca estaban a tiempo para dar la extrema unción a los enfermos, a veces no llegaban ni a las misas patronales y siempre los menospreciaban, siempre estaban al lado de los ricos, de los ganaderos de



Qué pasa en la calle 3, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Francisco Javier Villegas Santana.

Playa. Por esos motivos pidieron al sacerdote Fonseca que también atendiera a su comunidad. La mayoría del pueblo se afilió a la nueva iglesia, pocos continuaron profesando el catolicismo romano.

Los feligreses mantuvieron el control sobre los santos y objetos de ritual en la recién fundada congregación Aunque la mayordomía de San Pedro dejó de ser financiada por alguna familia, continuó celebrándose como fiesta del pueblo. Al clero anglicano cedieron solamente la administración de los sacramentos, que los sacerdotes católicos romanos habían descuidado por atender las parroquias y capillas mestizas de Playa Vicente.

El mismo empleo estratégico de elementos religiosos encontramos en Santa Teresa, donde la afiliación a la congregación anglicana permitió a actores marginados localmente no sólo mantener sus prácticas religiosas tradicionales, sino negociar su posición frente a funcionarios e instituciones.

Para entender este proceso describiré someramente el desarrollo del ceremonial y la participación de la familia Páez, en el pueblo de Santa Teresa. Durante un lapso de nueve días, divididos entre las calendas, víspera y fiesta, en el mes de octubre, el mayordomo y las autoridades ofrecen comida y música a los moradores y visitantes. El pueblo coopera en la preparación de alimentos o bien dan dinero a las bandas de viento que asisten. El presidente de la Iglesia o el fiscal y los campaneros se encargan de cuidar el templo y tocar la campana durante un año, respectivamente.

Algunos miembros de la familia Páez patrocinaron la mayordomía de Santa Teresa. Después de la depuración censal perdieron sus derechos como ejidatarios, obteniendo solamente un lote para vivienda, que edificaron casi a medio kilómetro del pueblo. Habían perdido, también, sus derechos políticos y religiosos. Paradójicamente, la única institución que daba la oportunidad de asumir una nueva posición individual y colectiva era la Iglesia anglicana. La historia de la formación de la “congregación” apoya esta idea.

El señor Marciano Páez conoció la existencia de la Parroquia de Arroyo Zacate y fue en busca del sacerdote



Compañera, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Jesús Felipe Maya Aguilar.

para que construyera un templo en la zona donde vivía su familia. Primero hicieron una iglesia de palma, que consagraron a San Andrés. En un lapso de seis o cinco años se construyó un templo de mampostería con la ayuda del obispo anglicano. Durante ese tiempo, los moradores católicos de Santa Teresa se oponían a la construcción de él. Por ejemplo, en 1976 un señor robó la imagen del Apóstol. Los miembros de la familia Páez se armaron con pistolas y palos para traer la imagen de vuelta al templo.

Esta fundación permitió a la familia excluida y a los vecindados, que posteriormente se establecieron en la reserva, resignificar un espacio, valorado negativamente, con la idea de una unidad territorial y de parentesco sacralizada por la imagen del santo, es decir, un barrio. Eligieron fiscal encargado de cuidar la iglesia, vocales a los que se les encomendó la tarea de tocar las campanas durante los días de fiesta o situaciones especiales, así como un mayordomo que financiara la fiesta del santo patrono. Además, lograron establecer relaciones directas con el municipio para la gestión de servicios públicos, con la categoría de barrio perteneciente a la Congregación de Santa Teresa.

La última congregación que examinaré, la de Nigromante, nos permite describir un campo de fuerzas diferentes en la localidad. Se trata de

un pueblo formado por migrantes zapotecos provenientes de los distritos de Choapan y Villa Alta, Oaxaca. Desde mediados de 1930 obtuvieron el ejido y la ampliación. Los puestos religiosos no se han articulado al gobierno local. Cada mayordomo, en alguno de los barrios, se encarga de celebrar la fiesta de los santos católicos: San Antonio de Padua, San Juan Bautista, San Miguel, la Virgen del Carmen, etcétera, mientras que de la celebración de la santa patrona, Santa Cecilia, estuvieron encargados el mayordomo y un comité.

La anterior organización se modificó por la influencia de los conflictos faccionales que surgieron durante el parcelamiento agrario. Como mencioné anteriormente, se formaron dos agrupaciones de ejidatarios, unos llamados de la dotación y otros de la ampliación, que han luchado en diferentes momentos por los puestos ejidales, la agencia municipal, así como por diferentes recursos materiales o simbólicos. Por ejemplo en los años sesenta los partidarios de la redistribución de tierras (ejidatarios de ampliación) controlaban el poder político. No obstante, para los ochenta, una generación más joven, sucesores de los ejidatarios de dotación, les arrebató el poder. Así que la afiliación masiva a la iglesia anglicana se produjo luego de que la primera facción perdiera los puestos locales.

El motivo de la disputa se ventiló en una Asamblea ejidal.⁸ Algunos ejidatarios comentan que los sacerdotes y el Comité encargado de la celebración de la fiesta de Santa Cecilia recibían en donación una cantidad considerable de cabezas de ganado vacuno. Los animales que no se sacrificaban se engordaban en los terrenos de la Capilla del Carmen. El Comité disponía del ganado sin rendir cuentas a nadie. Varios ejidatarios y vecindados se inconformaron, pero nada pudieron hacer contra el Comité, que tenía el apoyo de algunas autoridades del pueblo y de los sacerdotes católicos romanos. Buscaron entonces afiliarse a la Iglesia Anglicana para organizar una festividad, dedicada ahora a San Marcos.

Conclusiones

A diferencia de las perspectivas que enfatizan los efectos de las instituciones religiosas en la integración de las comunidades indígenas, ha sido relevante mostrar la capacidad creativa de los actores para adoptar de manera estratégica los proyectos religiosos extralocales. En el caso de la primera iglesia anglicana del municipio, la afiliación religiosa permitió a los zapotecos de un poblado lograr autonomía en el ámbito religioso frente a los sacerdotes y mestizos de la cabecera.

En el segundo caso, permitió a un sector minoritario carente de derechos ejidales, políticos y religiosos negociar su reintegración en la organización territorial de la comunidad a partir de la creación de un barrio. También, gestionar la solicitud de servicios públicos en la cabecera municipal. Finalmente, en una arena donde la competencia por todo tipo de recursos es intensa, la creación de un espacio de socialización, la fiesta, abrió la vía a quienes tenían una posición marginal para competir con quienes controlan los puestos civiles y religiosos. En los tres casos, lo que sigue imperando para los zapotecos son los usos y costumbres de su universo ideológico y religioso que les permite mudarse de templo, pero no cambiar.

Notas

¹ Pocos antropólogos mexicanos habían hecho investigación concreta sobre el protestantismo en las comunidades indígenas

o rurales durante los años setenta. Pero ya en la siguiente década creció el interés por conocer la influencia del protestantismo: en las estructuras tradicionales de poder (Garma, 1980) o en la estructura y organización de la comunidad (ver estudios de la serie religión y sociedad e el sureste de México, en especial Hernández Castillo (1989:124-224) y Juárez Cerdi (1989:107-207)). Rivera Farfán (1998) ha mostrado que la presencia del Proyecto evangelizador del SINE (Sistema Integral para la Nueva Evangelización), producto del proyecto pastoral carismático en la diócesis de Zamora, propició conflictos religiosos e influyó en la manera en que se sostiene el sentido de pertenencia a la comunidad local (p. 15).

²En Europa, la Iglesia Anglicana se formó en el siglo XVI, cuando Enrique VIII formó una iglesia nacional, luego de que el Papa se negara a conceder la dispensa para divorciarse de su esposa Catalina de Aragón. Doctrinalmente el anglicanismo es conocido como la Vía Intermedia entre el catolicismo del Concilio de Trento y la reforma radical del continente europeo. En México, el grupo que integró la iglesia anglicana se llamaba originalmente Iglesia Católica Militante en la Tierra. Estuvo muy ligada a Juárez y apoyó las reformas liberales. A finales del siglo XIX llegó un sacerdote al grupo, llamado Manuel Aguas, y la hizo florecer. El mismo sacerdote cambió el nombre al de Iglesia de Jesús. Cuando el embajador de los Estados Unidos llegó a México entró en contacto con este grupo y, en virtud de su orientación, aceptó que la Iglesia de Jesús se incorporara a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, entre los años de 1879 y 1897. La condición fue que se sometieran a la doctrina y las leyes de la Iglesia Episcopal. La muerte de Manuel Aguas truncó el proyecto (Jean Pierre Bastian, 1994) (sitio [www: diosemexico.org/Esp-Mission Info.html](http://www.diosemexico.org/Esp-Mission_Info.html) y comunicación del Rev. Benito Juárez Martínez, Xalapa, Ver.

³Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas (1990:29) señalan que en la zona de reacomodo llamada Yogopi, y específicamente en el pueblo Nuevo Ixcatlán había, en 1967, 2375 mazatecos

⁴De acuerdo con fuentes censales, el porcentaje de población nacida en otras entidades del país, que residían en Playa Vicente en 1950, era 12.15%, y en 1960, el porcentaje era 25.90 %.

⁵ Archivo General del Estado de Veracruz, Comisión Agraria Mixta, Dotación y Nuevos Centros de Población Ejidal. Expedientes de La Nueva Era y Santa Rosa

⁶ Archivo General del Estado de Veracruz.

⁷Arroniz Salinas, Rafael 2002 Apuntes para una historia de Playa Vicente, Playa Vicente

⁸ Acta de Asamblea, 23 de agosto de 1989. Expediente de El Nigromante, Confederación Nacional Campesina, Playa Vicente Veracruz.

Bibliografía

ARRONIZ SALINAS, Rafael, Apuntes para una historia de Playa Vicente, Playa Vicente, 2002.

BARABAS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ, La presa Cerro de Oro y El Ingeniero El Gran Dios, Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

BASTIAN, Jean Pierre, Protestantismos y modernidad latinoamericana, historia de unas minorías religiosas activas en América Latina, México, Fondo de Cultura económica, 1994.

COBARRUBIAS, Karla Y. y Rogelio DE LA MORA, Cambios religiosos globales y reacomodos locales, México, Universidad de Colima, 2002.

GARMA NAVARRO, Carlos, Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla, México, Instituto Nacional Indigenista, 1980.

GÓMEZ RIVERA, María Magdalena, "Las cuentas pendientes de la diversidad jurídica. El caso de las expulsiones de indígenas por supuestos motivos religiosos en Chiapas, México", en Pueblos Indígenas ante el Derecho, Chenaut, Victoria y María Teresa Sierra (Coords.), México, CIESAS, 1995.

HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída, "Del Tzolkin a la Atalaya: los cambios en la religiosidad en una comunidad Chuj-K'anjobal de Chiapas", en Religión y sociedad en el sureste de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste, volumen II, Cuadernos de la casa chata, 1989, 162 pp.

JUÁREZ CERDI, Elizabeth, "Yajalón: Ciudad confesionalmente Pacífica", en Religión y sociedad en el sureste de México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste, volumen 111, Cuadernos de la casa chata, 1987, 163 pp.

MADURO, Otto, Religión y Conflicto Social, México, Centro de Estudios Ecueménicos, 1980.

REVEL-MOUROZ, Jean, Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano, FCE, México, 1980.

RIVERA FARFÁN, Carolina, Vida Nueva para Tarecuato, Cabildo y Parroquia ante la Nueva Evangelización, México, El Colegio de Michoacán, 1998.